RAFFAELLA CARRÀ

ENTRE LA MODA Y EL MITO

A quien nos otorgó la libertad
y a Raffaella, que le dio color.

M. C.

Massimiliano Capella

RAFFAELLA CARRÀ

ENTRE LA MODA Y EL MITO

Dirección artística de Sergio Iapino

Traducción del italiano de Carlos Mayor

FOLIOSCOPIO

Raffaella era única. Una mujer fuerte, independiente, gran profesional y, al mismo tiempo, un ser de gran corazón, siempre generosa y atenta. Algunas veces bromeaba diciendo que estaba dividida en dos: la Carrà del mundo del espectáculo y la Pelloni de la vida privada. Conocí a la una y a la otra, pero no vi ningún contraste, ninguna contradicción entre las dos. Raffaella lograba aunar sencillez y rigor, diversión y trabajo.

Desde los inicios de su carrera, el vestuario tuvo un papel destacado. Solo hay que recordar los inolvidables pantalones de tiro bajo con los que interpretó el «Tuca tuca» en el lejano 1971. Raffaella participaba activamente en la creación de sus trajes, aunque para ella era un juego; un juego muy serio, desde luego, una pasión. No le cabía duda de que la ropa era fundamental para la coreografía ni de que tenía un gran impacto en el público. De vez en cuando me preguntaba si algo funcionaba; quería una confirmación, aunque en realidad ya había tomado la decisión.

Raffaella era consciente de que había llegado a ser un icono para mucha gente, y eso lógicamente la llenaba de orgullo, pero no alardeaba de ello. La divertía saber que, veinte años después, grandes artistas internacionales habían recuperado no solo sus éxitos, sino también su estilo. En pocas palabras, se había adelantado a su tiempo. Sin embargo, lo que le gustaba destacar, aunque siempre con la naturalidad y la simpatía que la caracterizaban, era todo lo que había logrado, siendo mujer, en un mundo dominado por los hombres. También aprovechaba cualquier oportunidad para reivindicar su esencia italiana en el extranjero, donde llegó a alcanzar mucha popularidad.

Ha sido para mí una alegría poder participar en la realización de este libro, ya que es un homenaje a una gran mujer cuya historia permanece en el recuerdo; una mujer que, en parte gracias a la moda y al vestuario, supo afirmar su identidad y su extraordinaria personalidad. ★

Sergio Iapino

1981, Raffaella Carrà y Sergio Iapino.

Por su inestimable colaboración,
por una sugerencia, por una idea y mucho más,
el autor desea dar las gracias
a Mara Bertoli, Barbara Boncompagni,
Claudia Boncompagni, Paola Boncompagni,
Pasquale Mascio, Clara Pellegris,
Stefano Rianda y Luca Sabatelli.

Cubierta y contracubierta:
2017, Raffaella Carrà con un vestido de noche de lamé
de Luca Sabatelli, fotografiada por Javier Biosca en la
embajada italiana en Madrid.

Redacción
Michela Crociani

Documentación gráfica
Massimo Zanella

Proyecto gráfico y maquetación
studio FM milano

© del texto: 2023 24 ORE Cultura srl, Milán
© de la traducción: Carlos Mayor, 2025

Publicado en español por Folioscopio según acuerdo con
24 ORE Cultura srl, Milán

© de esta edición: Folioscopio, S. L., 2025
c/ Rosselló, 186 5º-4ª 08008 Barcelona (España)
www.folioscopio.com

Primera edición: octubre del 2025
ISBN: 978-84-1038010-3
Depósito legal: B 7682-2025

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta
publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida
por ningún medio sin permiso del editor. Cualquier forma
de reproducción, distribución, comunicación pública o
transformación de esta obra sólo puede ser realizada con
la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista
por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos
Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o
escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Historia de una diva de la familia 10
Raffaella icónica 58
Caleidoscopio Carrà. Todos los colores del arcoíris 92
Raffamanía 208
Estilo Carrà. Making of 212
Bibliografía de consulta 238

«NACÍ LIBRE, SIN DUDA ALGUNA».

Raffaella Carrà
Rolling Stone, 13 de diciembre de 2018

1980, Raffaella Carrà con una creación de Luca Sabatelli, fotografiada durante el rodaje en Argentina de la película *Barbara*, dirigida por Gino Landi.

HISTORIA DE UNA DIVA DE LA FAMILIA

5 de julio de 2021, última hora de la tarde. Por las redes sociales, la radio, la televisión y las páginas web de los periódicos se propaga la noticia: «¡Adiós a Raffaella Carrà!». De golpe y porrazo, nos enteramos todos de que Raffaella, Raffa, la Carrà, ha abandonado el escenario, nos ha dejado. La oleada de reconocimientos que sigue es digna de la despedida a una auténtica reina, mujer, artista, protagonista indiscutible de más de cincuenta años de la historia de la televisión, de la música y de la moda. La emoción despertada por su partida hace que nos demos cuenta de que Raffaella es una más de la familia, da igual que esté presente o ausente; es alguien muy cercano para todos nosotros, una mujer que se convirtió en un símbolo de las transformaciones y las conquistas sociales de Italia, y que, siendo una jovencita de provincias, alcanzó la categoría de estrella internacional gracias a su talento y a su profesionalidad. Y que fue uno de los exponentes más destacados de Italia en el mundo, una mujer que deslumbró desde el escenario con su energía y su exuberancia incontenible, pero que decidió marcharse con la máxima discreción.

Esas eran las dos caras de Raffaella: por un lado, la Carrà, nacida para llenar y engalanar los escenarios, y, por el otro, la Pelloni, que no dejó de dominar su esfera privada, y la mantuvo anclada y fiel a sus orígenes y a sus ideales de independencia y coherencia al tomar decisiones tanto profesionales como vitales. Fue una vida plena y consumada que en una entrevista para *Vanity Fair* en el año 2019 ella misma definió como «una partida de cartas». Y a la pregunta de «¿Ha ganado?» contestó sin la menor vacilación: «Me he jugado el todo por el todo».

Cuando nació en Bolonia, el 18 de junio de 1943, la inscribieron en el registro civil como Raffaella Maria Roberta Pelloni. Su infancia y su juventud estuvieron marcadas por aquel vendaval de energía que determinó el milagro italiano de la posguerra. Sus padres, Raffaele Pelloni y Angela Iris dell'Utri, se separaron pronto, apenas doce meses después de casarse, y la pequeña Raffaella pasó gran parte de sus primeros años entre el colegio boloñés en el que estudiaba y la localidad de Bellaria, donde su madre llevaba, junto su abuela, el Caffè Centrale. Sin embargo, no son pocos los que reivindican los orígenes de la artista: todavía hoy a los modeneses le gusta recordar que, cuando nació la niña en Bolonia, la familia vivía en Cavazzona di Castelfranco Emilia, un pueblo de la provincia de Módena de tan solo mil quinientos habitantes, y que su partida de bautismo se conserva en el archivo parroquial de Piumazzo y reza: «En el año del Señor de 1943, el día 24 del mes de junio, en Piumazzo, don Ulisse Turilli bautizó a la niña hija de Raffaele Pelloni y de Angela dell'Utro, nacida el 18 de junio de 1943 a las 16 horas en el hospital Villa Bellombra de Bolonia, y residente en la via Emilia de Piumazzo, a la que se impusieron los nombres de Raffaella, Roberta y Maria. Fue su madrina Iolanda Pelloni, hija de Gualtieri y residente en Piumazzo».

Raffaella era una niña alegre y vivaracha de tan solo ocho años cuando dejó la región de Emilia-Romaña para proseguir sus estudios en Roma, donde participaría en su primer melodrama cinematográfico y asistiría a la Academia Nacional de Danza, a las órdenes de su fundadora, Jia Ruskaja. Asimismo, y por sugerencia de una amiga de su abuela, solicitó el ingreso en el Centro Experimental de Cinematografía, donde se diplomó en arte dramático en 1960.

→ P 14

De izquierda a derecha: 1946, Raffaella en la playa de Bellaria con tres años; 1951, otra imagen de infancia, a los ocho años; 1948, con cinco años, en su casa de Bolonia.

La carrera cinematográfica de Raffaella empezó ya en su primera juventud, en un contexto tan dinámico e internacional como el de la Roma de aquellos años: antes de diplomarse, entre 1958 y 1959, interpretó pequeños papeles en tres películas. A continuación, en 1960, intervino en *La larga noche del 43*, de Florestano Vancini, y en *El pecado de los años verdes*, de Leopoldo Trieste, y ese mismo año hizo una prueba para el personaje de Rosetta de la película *Dos mujeres*, de Vittorio de Sica, pero la descartaron por considerarla demasiado mayor para el papel. En 1962 trabajó con Raimondo Vianello, Little Tony, Virna Lisi y Ugo Tognazzi en la comedia de Mario Mattoli *5 marinos contra 100 chicas*.

Siguieron entonces otras películas, entre ellas *Los compañeros*, de Mario Monicelli, en 1963 y, dos años después, la hollywoodiense *El coronel Von Ryan*, de Mark Robson, donde era la única actriz que acompañaba a Frank Sinatra. Las revistas ilustradas bullían con los rumores de una presunta historia de amor entre los dos. Y existen unas preciosas fotografías en las que él le pone un collar de perlas a una jovencísima y sonriente Raffaella. En una entrevista, la artista contaba que Sinatra se lo había regalado por galantería, pero que ella, al sospechar de lo que pudiera esperar a cambio, quiso rechazarlo tajantemente. Sin embargo, la oficina de prensa la obligó a aceptarlo para evitar que la Voz se ofendiera: «Lo dejé en un cenicero de la habitación del hotel y allí se quedó un día entero. Cuando volví, ya no estaba».

Más que sobre una historia de amor entre los dos intérpretes, este episodio nos dice algo sobre la indómita Raffaella, poco propensa a dejarse seducir por el primer tío de América con el que se cruzaba y decidida a hacer realidad su sueño de artista, libre e independiente.

El debut de Raffaella en la pequeña pantalla se produjo también a principios de los años sesenta, en el programa *Tempo di danza*, de Lelio Luttazzi (1961), al que siguió *Il paroliere questo sconosciuto*, también junto a Luttazzi (1962-1963): sería un momento decisivo, sin duda toda una sorpresa para la joven, que en cuestión de pocos años se convertiría en la presentadora por excelencia de Italia, más que en una mera actriz.

→ P 25

Raffaella en los inicios de su carrera: un retrato tocando la guitarra y una imagen de 1963 tomada durante el rodaje de *Los compañeros*, de Mario Monicelli, junto a Marcello Mastroianni.

«LO DEJÉ EN UN CENICERO DE LA HABITACIÓN DEL HOTEL Y ALLÍ SE QUEDÓ UN DÍA ENTERO. CUANDO VOLVÍ, YA NO ESTABA».

Raffaella Carrà
1965

E' PIACIUTA A SINATRA

MIKE SELLI

1964, anuncio, extraído de las páginas de la revista *Grand Hotel*, de la marcha de Raffaella Carrà a Estados Unidos, después de que Frank Sinatra la eligiera para un papel en la película *El coronel Von Ryan*.

Raffaella con Frank Sinatra durante el rodaje de *El coronel Von Ryan*, dirigida por Mark Robson (1965).

PP 18–19 1963, Raffaella ante un piano con el presentador de televisión, actor y cantante Lelio Luttazzi en el programa *Il paroliere questo sconosciuto*.

RAFFAELLA, EL CINE 1952—2020

Al principio fue el cine. Serían treinta y una las películas en las que Raffaella Carrà interpretaría un papel protagonista, de reparto o simplemente esporádico. A partir de los años sesenta participó también en quince producciones televisivas entre telefilmes, obras teatrales y series, así como en seis funciones teatrales. En 1952, con tan solo nueve años, debutó en la gran pantalla interpretando el personaje de Graziella en el melodrama de Mario Bonnard *Tormento del pasado*, al que siguieron, entre 1958 y 1959, otras tres películas, entre ellas *Europa de noche*, de Alessandro Blasetti (1959). En 1960 actuó en *El pecado de los años verdes*, de Leopoldo Trieste, y, sobre todo, en *La larga noche del 43*, de Florestano Vancini, presentada en el Festival de Cine de Venecia. Como recordaba la propia Raffaella, fue un estreno accidentado: «Llevaba el pelo ondulado y me planté en Venecia con un postizo de ocho metros. Al principio de la escalera, me desplomé y me di un buen porrazo. Gabriele Ferzetti me ayudó a levantarme. Así empezó todo».

Siguieron otras cintas, como *5 marinos contra 100 chicas*, de Mario Mattoli (1962), y películas de tema mitológico e histórico en las que la dirigieron Antonio Leonviola (*Maciste el coloso* y *Maciste el invencible*, 1961), Mario Caiano (*Ulises contra Hércules*, 1962), Gian Paolo Callegari (*Poncio Pilatos*, 1962), Tanio Boccia (*Julio César, el conquistador de las Galias*, 1962) y, en especial, Mario Monicelli (*Los compañeros*, 1963), para el que Raffaella siempre tendría palabras muy cariñosas. En la cinta de Monicelli trabajó junto a Marcello Mastroianni y en 1994 afirmaría en el transcurso de una entrevista: «Era y sigue siendo una película maravillosa. ¿Marcello Mastroianni? No lo conocía: me lo presentaron en el plató, la primera vez. Y me ayudó: "Raffaella, dame una bofetada de verdad, fuerte. Es mejor una sola, y así hacemos una única secuencia, que decenas de bofetaditas de nada repetidas decenas de veces". Obedecí al pie de la letra y le mandé las gafas a tres metros de distancia. Era muy joven, no sabía nada de política: el rodaje de aquella película me llegó a lo más hondo. Soy de una familia trabajadora y participar en una historia como la de *Los compañeros* me devolvió en cierto modo el orgullo de mis raíces. Nunca me he sentido tan hermosa ni tan elegante como con el vestuario de aquella película» (diseñado por el premio óscar Piero Tosi).

Dos años después trabajaría con Frank Sinatra en *El coronel Von Ryan*, de Mark Robson (1965), una producción de la 20th Century Fox que le permitió poner un pie en Hollywood. Posteriormente, en 1970, apareció en la producción italofrancesa *Privado de amar*, con dirección de Yves Boisset, en el papel de una modelo que acaba asesinada. A partir de ese año, y tras el éxito alcanzado como presentadora televisiva, decidió abandonar la interpretación, salvo alguna aparición esporádica en contadas películas y series de televisión. Sin duda, merece una atención especial el largometraje de 1980 *Barbara* de Gino Landi, rodado en Argentina, que no llegó a distribuirse en Italia y para el cual Luca Sabatelli creó un elegante vestuario con referencias a la cultura española y un espectacular traje dorado inspirado en el que había diseñado Travis Banton para que Claudette Colbert lo luciera en *Cleopatra* (1934).

En el año 2020 se produjo la última aparición cinematográfica de Raffaella, que hizo un cameo, interpretándose a sí misma, en la película española *Explota explota*, dirigida por Nacho Álvarez e inspirada en los grandes éxitos de la artista. Por último, en 2023, coincidiendo con la celebración de los ochenta años de su nacimiento, la Carrà volvió a la pantalla con la serie documental *Raffaella*, dirigida por Daniele Luchetti. ★

01 1952, Raffaella en su debut cinematográfico, con solo nueve años, en la cinta *Tormento del pasado*.

02 1960, cartel de la película de Florestano Vancini *La larga noche del 43*, en la que Raffaella, todavía con el apellido Pelloni, aparecía al lado de Enrico Maria Salerno y Gino Cervi.

03 1965, Raffaella durante el rodaje de la cinta hollywoodiense *El coronel Von Ryan*, de Mark Robson, rodada entre Italia y España con vestuario de Mickey Sherrard.

01

02

03

04

05

06

07

04 1980, cartel de la película *Barbara*, dirigida por Gino Landi en Argentina y no estrenada en Italia.

05 Vestida por Piero Tosi, en 1963 interpretó *Los compañeros*, de Mario Monicelli. En la cinta aparecía, todavía castaña, luciendo un moño.

06 1962, cartel de la película de Mario Mattoli *5 marinos contra 100 chicas,* en la que Raffaella trabajó junto a Virna Lisi, Little Tony y Ciccio Ingrassia.

07 En 1964, en la serie televisiva *I grandi camaleonti*, Danilo Donati vistió a Raffaella con trajes de estilo Imperio.

LA LUCE degli OCCHI MIEI

PERSONAGGI E INTERPRETI

Oliver GIACOMO ROSSI STUART — Lui . . . . . RAFFAELLA CARRA'
Marquis . GABRIELLA FARINON — Algiaro . SANDRO WEREFKIN
Scenografia: ITALO TASSOTTI • Soggetto: CORRADO CORSI
Realizzazione: DANTE GUARDAMAGNA. Fotografia: SUCCIO LATANZA

RIASSUNTO DELLE PUNTATE PRECEDENTI

En los años sesenta, Raffaella actuó en numerosas producciones televisivas, protagonizó alguna que otra fotonovela y apareció en las páginas de la prensa rosa por su relación con el futbolista de la Juventus Gino Stacchini, destinada a terminar pronto debido a una incompatibilidad de puntos de vista sobre el papel familiar de la mujer. El suyo era un amor juvenil y puro, nacido en tiempos todavía lejanos de la fama de ambos: se habían conocido en Bellaria, cuando ella tenía dieciséis años y él poco más de veinte, puesto que el jugador, que ya formaba parte de la selección nacional, acudía allí a ver a sus padres, propietarios de un hotel. Queda de ellos dos en el imaginario público un encuentro de 1996, durante una emisión de *Carràmba! Che sorpresa*: frente a un Corrado embelesado, Stacchini apareció ante las cámaras para rendir un homenaje sorpresa a su antigua novia, en el que ensalzó y legitimó su carrera, por la cual se había sacrificado su relación. Fue una escena un tanto singular que pudimos ver reflejada en el MoMA, en el año 2010, cuando Marina Abramović se reencontró con su antiguo compañero Ulay.

Ese episodio dejó el retrato de una joven Raffaella ya independiente, decidida a perseguir un sueño a base de viajes, farándula y fama, que no toleraba bien las intrusiones masculinas en aquel proyecto suyo trazado con claridad.

Fueron parte integral de aquel proceso de definición de su propia imagen y de su profesión el cambio de apellido y la autodeterminación de un nombre artístico: el director Dante Guardamagna fue quien le sugirió en 1961, cuando protagonizó la fotonovela *La luce degli occhi miei*, publicada en la revista Sogno, que adoptara el apellido del artista Carlo Carrà y lo combinara con su nombre de pila verdadero. Guardamagna era un apasionado del arte y, al parecer, propuso un cruce estrambótico entre el gran Rafael y Carlo Carrà para crear un nombre que fuera una síntesis del arte italiano desde el siglo XVI hasta el XX, perfecto para la imagen entusiasta y arrebatada que se estaba construyendo Raffaella.

Entre las distintas apariciones televisivas de los años sesenta merece especial atención la del programa *Imputato* alzatevi, de 1967, escrito por Mario Amendola y Sergio Corbucci con dirección de Lino Procacci, donde una joven y libre Raffaella bailaba y cantaba un delicioso tema yeyé.

El descubrimiento de lo que la artista definía como «el sentido de la libertad», que tanto influiría en sus decisiones, se produjo precisamente en esos años, en parte gracias al musical *Hair*, que vio en París en 1968 al menos ocho veces y que contribuiría a hacerla reflexionar sobre determinados aspectos que estaban impregnando la sociedad del momento, desde la liberación sexual hasta una nueva conciencia de la identidad femenina.

Sin embargo, hasta dos años después no llegaría su verdadero debut como vedette propiamente dicha en el programa de variedades *Io, Agata e tu*: «En 1970 hice *Io, Agata e tu*, donde pedí tres minutos para mostrarme a mi manera, con la cabeza, el pelo, la libertad del cuerpo, para cantar no solo con las cuerdas vocales, sino con todo el cuerpo...». Su imagen y su temperamento, llevados al plató exactamente como se perfilaban en su vida privada, resultaron de pronto toda una novedad, un soplo de aire fresco, moderno y dinámico, hasta el punto de que al día siguiente del estreno Raffaella llegó a los quioscos con su primera portada de *TV Sorrisi e Canzoni*.

En el otoño de 1970 fue elegida para conducir *Canzonissima* junto al presentador Corrado. Allí tuvo libertad para montar un ponderado escándalo ya desde el primer programa con aquel icónico ombligo al aire de la sintonía de apertura, «Ma che musica maestro». El tema supuso el debut de Raffaella en otro ámbito profesional en el que lograría triunfar: la sintonía de *Canzonissima 70* se situó entre los diez superventas el 12 de diciembre de 1970 y, con más de doscientas mil copias vendidas en todo el mundo, fue todo un éxito que marcó el arranque de la brillante carrera discográfica de la Carrà.

→ P 36

1961, junio. *Sogno. Settimanale del sabato*. Primera página del episodio XXI de la fotonovela *La luce degli occhi miei*, en la que Raffaella aparecía, ya con el apellido Carrà, junto a Giacomo Rossi Stuart, Gabriella Farinon y Sandro Werefkin. Y es que, gracias a una sugerencia de Dante Guardamagna, Raffaella Pelloni se había convertido en 1961 en Raffaella Carrà, fundiendo así en su nombre y su apellido los del gran Rafael del Renacimiento y el pintor contemporáneo Carlo Carrà.

1964, página de la revista *Grand Hotel* con una fotografía en color de Raffaella y la dedicatoria «A los lectores de *Grand Hotel* con todo mi cariño, Raffaella Carrà».

«EN 1970 HICE *IO, AGATA E TU*, DONDE PEDÍ TRES MINUTOS PARA MOSTRARME A MI MANERA, CON LA CABEZA, EL PELO, LA LIBERTAD DEL CUERPO, PARA CANTAR NO SOLO CON LAS CUERDAS VOCALES, SINO CON TODO EL CUERPO...».

Raffaella Carrà
Rolling Stone, 13 de diciembre de 2018

1970, Raffaella, en el plató del programa de televisión *Io, Agata e tu*, con minifalda y botas de charol: un look que reflejaba la revolución juvenil del Swinging London.

En la última entrega, Raffaella interpretó «Aquarius/Let The Sunshine In» con un top creado por Silvio Betti a base de cadenitas de hierro e inspirado con fantasía en los modelos micromini de metal ideados por Paco Rabanne en los años sesenta.